

Antropología femenina y fraternidad - sus bases-

*Dra. Lila B. Archideo**

Entiendo que estamos en un momento de la cultura en el cual se asoma por distintas dimensiones la categoría de fraternidad, ya presente por cierto en el cristianismo; cabe ver el entrecruce entre esa categoría y el hecho de que la mujer ya participa de la vida social en el mundo. Por ello me permití traer algunos elementos de lo que estoy tratando de delinear en antropología femenina para volcarlos a esta temática que entiendo se verá enriquecida con el aporte de la mujer en algo que es para ella un propio.

La noción de *fraternidad* tiene, desde el punto de vista filosófico expresiones que interesa asumir para delinear los primeros rasgos básicos de una antropología.

La definición del hombre como "*animal racional*" no es feliz para nuestro tema porque la "búsqueda de la verdad resulta atribuida sólo a la inteligencia y la especificidad del hombre se limita así a la racionalidad"¹ y no tiene en cuenta la otra dimensión del espíritu humano que es la voluntad libre. Ambas, racionalidad y libertad, se requieren para establecer una analogía entre los seres y deducir de allí la relación de fraternidad -me refiero a la humana. San Francisco decía: hermano lobo, hermana luna, etc., pero en sentido participado, usando la analogía.

* Doctora en Filosofía, egresada de la Universidad de Buenos Aires. Directora del CIAFIC.

¹ Cfr. C. FABRO, *Libro dell'esistenza e della libertà vagabonda*, Ed. Piemme, Casale Monferrato, 2000, nº 1170.

Aristóteles trata el tema de la fraternidad a propósito de su análisis de la amistad en los Libros VIII y IX de la Ética a Nicómaco a propósito de la amistad entre hermanos.

Santo Tomás va más allá que Aristóteles, porque para este último lo máximo es "hacer a otro lo que quisiera que me hicieran a mí" o sea el amigo es "otro yo", o como diría Platón: "la mitad de mi alma". Santo Tomás tiene en cuenta que "el otro" es distinto de mí y como tal he de brindarle lo mío y en consecuencia hermanarme con él. Aristóteles anota otra característica de la amistad que ayuda a conocerse a uno mismo: la "semejanza", porque señala que "es más fácil contemplar a nuestro prójimos que contemplarnos a nosotros mismos" y por ello la verdadera amistad nos facilita el conocimiento de nosotros mismos². Se puede ser amigo por utilidad -dice Aristóteles-, unirse en una cierta fraternidad para negocios. Pero Santo Tomás como Aristóteles exigen un amor más alto, que es el amor honesto, el hacer el bien al amigo por él mismo. Pero obviamente, ninguna reciprocidad se haría posible sin el amor de amistad propio de la fraternidad porque los hermanos se entregan mutuamente lo que necesitan. Esto no quita que pueda haber un conflicto entre hermanos, pero de haberlo, el amor lo resuelve en familia.

Y este amor no sólo vale entre hermanos, sino de padres a hijos -dice Aristóteles- y de éstos a sus padres, o entre esposos. Aristóteles habla también del amor entre ciudadanos, por la *analogía entre familia y sociedad que él establece* y que otros filósofos también asumen.

Se trata de una analogía primera que surge del ser hermanos y con conciencia y libertad tratarse como tales, es decir hijos de los mismos padres, con la propia identidad personal.

² Cfr. J. Mc Evoy, *Amitié, attirance et amour chez S. Thomas d'Aquin*, en *Révue Philologique de Louvain*, 1993, 91. Cfr. aunque el tema ha sido muy tratado, a A.J.G. Sison, *El conocimiento de sí mismo en el amigo*, en *Philosophica*, 14. Chile, 1991.

Filosóficamente Santo Tomás establece las bases de la unión de los hombres entre sí en la participación común de todos los hombres de una misma naturaleza humana³. La noción misma de participación⁴ como dinámica de toda ontología permite recibir la entidad finita del Infinito no solo en su ser sino en su modo de ser y aquí se basa la analogía que existe entre los seres humanos, poseedores de intelecto, pero también de voluntad libre, "creadora" por ello de la propia personalidad. Por ello el tomismo asume filosóficamente la noción de *creación*⁵ donde creación es participación y por lo tanto identidad de naturalezas y en el hombre de personas. Pero las distintas personas no ya en su analogía primera dada por la participación de una misma naturaleza, sino en su segunda participación de los mismos padres entran en la fraternidad que les es dada por su ser, pero que -como decíamos- el hombre va conformando en una nueva analogía gracias a su inteligencia y a su libertad.

La antropología cristiana da un paso esencial: el mayor aporte de la *teología* a la filosofía muestra la mayor profundidad que exige la fraternidad cuando la luz de la teología ilumina la razón. Hay una relación entre *amor* y *caritas* que tiene en cuenta la regla de oro evangélica: "amaos los unos a los otros como Yo os he amado".⁶ De ahí resulta que la ley divina exige el amor al prójimo"⁷ porque el participar la vida divina genera

³ Cfr. *In Decem Libros Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum Expositio*, L.VIII, lc.1º, n. 1541.

⁴ Cfr. E. MONTSOPOULOS, *La participation comme fondement des relations sociales*, f37?E?N3!, 15-16, Atenas, 1985-1986

⁵ Cfr. C. FABRO, en *Partecipazione e causalità*, Introduzione, *Attualità e originalità dello "esse" tomistico*, ya delinea la naturaleza sintética que se manifiesta en la libertad de la creación divina.

⁶ Cfr. Jn. 13, 34.

una familia real, por la gracia participa de una familia, “la” Familia por antonomasia: la divina.

La revelación de la Trinidad muestra la familia divina y así nos permite acceder a una familia excepcional de la cual conocemos su actuar -por decirlo de un modo humano- como un actuar de amor recíproco que al extenderse hacia fuera crea por un acto de amor libre y sella todo ser humano participado con las características del participante y así la analogía entre los hijos es más fuerte. Por ello la Escritura podrá decir que “la creación gime con dolores de parto”⁸ esperando la Redención y por ello la historia busca desentrañar el impulso de los hombres a unirse y el rechazo del conflicto y sólo encuentra plenamente su sentido con la llegada del Redentor que une cielo y tierra y muestra la invencible unidad Trinitaria hecha de amor que genera y que devuelve con gratitud y de allí se sigue una fraternidad profunda personalizando el amor que une y se difunde. Entonces,, siempre lo sellado por el amor verdadero tiene necesariamente el sello Trinitario, aunque no conozcamos su principio, porque lo creado fue creado por un Dios Trino que señala un Padre, un Hijo y del Amor de ellos se sigue lo que el Misterio nos muestra como el Espíritu. De allí, la noción de fraternidad en una antropología cristiana.

⁷ S.C.G L.III, cap.116-117: homo autem potissime adhaeret deo per amorem: necesse est quod intentio divinae legis principaliter ordinetur ad amandum.(...) Quod autem per amorem homo maxime deo adhaereat, manifestum est.(...) Item. Finis cuiuslibet legis, et praecipue divinae, est homines facere bonos.(...) Quanto igitur huiusmodi bonum magis voluntas vult, tanto magis homo est bonus.(...) Praeterea. Bonitas hominis est per virtutem: virtus enim est quae bonum facit habentem. Unde et lex intendit homines facere virtuosos; et praecepta legis sunt de actibus virtutum.(...) Oportet igitur quod uniantur homines ad invicem mutua dilectione.(...) sicut aliquis fit dilector dei, ita etiam fiat dilector proximi.(...) convenientissime fit dilectione mutua inter homines existente. Ex lege igitur dei, quae homines in ultimum finem dirigit, praecipitur in nobis mutua dilectio.

⁸ Rom 8, 22.

Claro que puede haber una cierta fraternidad -decíamos- como resultado de un actuar humano y no en razón del ser dado, pero es una fraternidad menor, no el fundamento.

La globalización que nos permitió superar fronteras hace por ejemplo presente una fraternidad universal que nos hermana. Pero la hermandad total la tenemos por ser hijos de un mismo Padre y no por afrontar las mismas situaciones vitales en todo el mundo -con lo cual más bien se reduce la fraternidad a solidaridad- o por ser miembros de una misma naturaleza "a secas" y no de una naturaleza creada y redimida por amor. Sin el sentido cristiano la fraternidad se oscurece y no se salva el amor al prójimo, hoy, como el de un hermano ni se lo proyecta en su actuar futuro.

Nadie contemporáneamente puede decirse satisfecho con el sentido de su vida y de la vida de los demás con la sola solidaridad o su pretendido equivalente: la fraternidad sin Dios. Porque la solidaridad nos hace permanecer seres anónimos, mientras la fraternidad cristiana nos identifica porque cada uno tiene su misión dada por un Padre providente y aceptada libremente y ayudada en su cumplimiento por el prójimo.

Recuperar hoy el sentido real de la fraternidad requiere, junto a la indagación filosófica, la teológica, porque sólo con la luz de la revelación se completa la noción de fraternidad. Al conocimiento y contemplación de la doctrina Trinitaria, base de la fraternidad, se une el conocer y contemplar además la Encarnación y la Redención donde es necesario desarrollar el quehacer humano. Aquí un nuevo elemento enriquece la noción de fraternidad porque el quehacer humano no es sólo específicamente tal, cabe la distinción que aporta el quehacer femenino cuya complementariedad con el masculino se dio desde la creación. El pecado original limitó y hasta tergiversó esa complementariedad. Con el Fiat de María, Madre de Dios, se estableció la relación más fuerte entre la persona humana y Dios al unirse al Espíritu Santo, porque hizo emerger la fecundidad femenina con una fuerza tal que posibilitó la Encarnación del Verbo que fue fuente del amor supremo de

todo hombre con Dios y fundamento último, perfecto, de la fraternidad entre los hombres pues Jesucristo nos descubrió el amor trinitario y María fue designada por Él, en Juan, Madre de todos los hombres; y sus hijos: hermanos. Y la participación de ese amor de Cristo es lo que permite al hombre saber "amar a su prójimo como lo ama Dios"...⁹

Si nos asomamos a la antropología femenina centrándonos en el tema de lo que la mujer es capaz de brindar -su propio "genio" como dice Juan Pablo II- a la fraternidad humana, vemos que desde la persona a la familia y a la sociedad, tanto en su dimensión cultural cuanto en su dimensión socio-política-económica, la fraternidad tiene un aporte de mayor riqueza; ya la literatura filosófica decía con claridad que la complementariedad femenina es obvia: el hombre no logra sólo una amistad social¹⁰.

En su *Comentario a la Ética a Nicómaco* el Aquinate traza una *línea filosófica* que claramente va desde el hombre y la mujer como "imago Dei" a la complementariedad femenina, cuando se da la primera relación de amistad más íntima entre el hombre y la mujer en el matrimonio; la exigencia luego en la educación de la prole de ese amor de amistad que resulta tan especialmente profundo en la madre por la proximidad mayor de la madre al hijo. La generación, por otra parte, de más de un hijo que hace posible la *fraternidad* donde la mujer tiene primacía en mantener la relación de amor, y ese mismo amor entre hermanos en una familia que debe hacerse presente

⁹ Cfr. Jn. 13, 34.

¹⁰ Cfr. *In Politicorum*, L.II, lc.3, n.5 amicitia sit maximum bonum in civitatibus; quia si sit amicitia inter cives... familiaritas, quae ex istis nominibus provenit in civitate, qua unus dicit, hic est meus pater, vel filius.

Puede consultarse al respecto: J.V. Schull, *Friendship and political philosophy*, Reviu Metaph., USA, 1996.

también en lo social como analogía entre la *fraternidad familiar y la vida cívico política*.¹¹

En su última Exhortación Apostólica *Ecclesia in Europa* el Santo Padre dice que la mujer es capaz de ayudar a “descubrir las raíces propias” de esa Comunidad con su “maternidad física y espiritual”, con su “contemplación” y su riqueza en “sabiduría evangélica” y con su capacidad de “acoger, compartir y engendrar en el amor con tesón y gratuidad” y es capaz de mostrar “la importancia de los sentimientos frente a la falta de gratitud, al temor difuso a dar la vida a nuevas creaturas, ante la dificultad de vivir la reciprocidad con el otro y en acoger a quien es diferente”¹² porque toda esa tarea es la que realiza la mujer en la familia -complementándose, desde luego, con el varón- manteniendo la *fraternidad* entre sus hijos y fraternidad de la cual ella puede llenar su vacío al llevarla al orden social en sus distintas dimensiones.

Por María somos hermanos por el amor porque María complementó, con “su genio” y pedagogía femenina no sólo la visión humana de la “*imago Dei*” sino el precepto de su Hijo que exige el amor al hermano como El lo ama¹³ y permitió encarnar la paternidad divina que nos hace hermanos.

Y así se participa la mayor dignidad en la *fraternidad* de las personas humanas con el aporte de la mujer.

¹¹ Cfr. entre otros textos: *In Decem Libros Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum Expositio*, L. 8, Lc. 9, n. 9-10 Dicit ergo primo, quod omnes communicationes habent aliquam similitudinem cum partibus politicae communicationis. videmus enim, quod omnes communicantes conveniunt in aliquo utili; ad hoc scilicet quod acquirant aliquid eorum, quae sunt necessaria vitae. et hoc etiam videtur habere politica communicatio.

J.V. Shull, *Friendship and political philosophy*, idem donde trata el tema con especial relación en Santo Tomás al tema trinitario.

¹² Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 42.

¹³ Cfr. Jn., *idem*.

Los caminos fundamentales que la Encarnación del Verbo en María traza a la mujer se abren a toda relación femenina y hacen de la mujer "clave de la relación social".¹⁴

Cuando el Cgo. Etcheverry Boneo anota que la mujer es "clave de la relación social"¹⁵ está adelantándose -como ocurre con los "lungimiranti"- a esta conceptualización del Concilio y toca más bien el pensamiento de Juan Pablo II en sus múltiples consideraciones acerca del papel de la mujer hoy en la sociedad donde debe brindar amor en todas las dimensiones de su actuar: "No es pues exagerado definir como lugar clave - dice Juan Pablo II- el que la mujer ocupa en la sociedad y en la Iglesia"¹⁶. El Cgo. Etcheverry Boneo señala que *la sacramentalización de la mujer es la clave de la sacramentalización de lo social* -y esto dicho en 1957 cuando la noción de sacramentalidad relativa a la persona o a las instituciones no había sido aún utilizada-, por cuanto si bien toda persona es relacional, mucho más lo es la mujer porque su mismo ser y quehacer es síntesis, la más manifiesta, de materia y espíritu. Esto hace de la familia "un nuevo útero donde se desarrolla la vida humana"¹⁷ y a través del mismo papel de unión gratuita en la familia la mujer extiende su *acción relacional de maternidad a la sociedad* y en lo social está la función propia del cristiano de hoy que debe "proyectar la fe sobre las realidades temporales"¹⁸ como dice Juan Pablo II y lograr una "vinculación espiritual adecuada que anime el compromiso vivido como auténtico camino de santidad"¹⁹, o

¹⁴ Cfr. L. M. ETCHEVERRY BONEO, *La sacramentalización de lo social, función de la inteligencia católica contemporánea*, Buenos Aires, 1953.

¹⁵ Cfr. L.M. ETCHEVERRY BONEO, ob.cit.

¹⁶ Juan Pablo II, Catequesis, 20-VII-1994.

¹⁷ Cfr. Eccl. in Europa.

¹⁸ Cfr. Idem, 41.

¹⁹ Idem.

sea, que proyecte la gracia -participación de la vida divina- de la cual cada cristiano debemos ser signos y dispensadores. Sólo así podremos ser “artífices de la sociedad del porvenir” como lo hicieron tantos “Padres de la Iglesia” llevando, como Iglesia que somos, el “signo y la fuente” de la Gracia con las virtudes teologales que son su manifestación.

La capacidad de religiosidad de la mujer que la relaciona con Dios en íntima amistad le permite volcar la mayor ayuda que puede brindar la mujer al varón como ya lo dice el Génesis: "... no es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una *ayuda* semejante a él"²⁰ y que Juan Pablo II traduce: "Dios le confía (a la mujer) de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano"²¹. Y siguiendo su línea de consideración: le confía "todos los hombres y todo el hombre"²² esto se extiende a la ayuda que la mujer puede y debe brindar a la *relación de los hombres entre sí: su fraternidad* y en ella acentuar su don gratuito²³.

Hoy el Papa que inspira la acción femenina en la sociedad refiriéndose a la maternidad de la mujer, le señala su labor con todos los hombres y si bien esto lo señala en más de una ocasión resulta muy sintético el texto que dice: "¿Quién más que la mujer es signo de lo humano? En ella es concebido - y de ella viene al mundo- el hombre. La mujer en todas las

²⁰ Gen, 2, 18.

²¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, 30.

²² Cfr. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 42.

²³ “La mujer ha conservado mucho más profundamente una ética del don, de la ofrenda gratuita, desinteresada, simplemente motivada por un asombro admirado ante el milagro de la persona que se manifiesta en el otro o por puro deseo de bondad hacia el prójimo. Esto se manifiesta, por otra parte, en las actitudes fundamentales que presiden la relación de la madre con su hijo”. (La dignidad humana y la promoción social de la mujer - 19-7-1985 - Mons. Paul Cordes, Jefe de la delegación de Santa Sede, Conferencia Mundial en Nairobi.

generaciones humanas lleva consigo la memoria de cada hombre; porque cada uno pasó por el seno materno. Sí. La mujer es la memoria del mundo humano. Del tiempo humano que es tiempo del nacer y del morir. El tiempo del pasaje.”²⁴

El humanismo cristiano asume, entonces, con creces en la mujer esa “necesarísima”²⁵ relación humana -como dice Aristóteles- que es la *amistad fraterna* que se extiende a toda la sociedad y su asunción empieza en la procreación y sigue en la primera educación familiar donde le cabe, complementariamente con el varón, conformar un niño, un adolescente, un joven y desde donde puede contemplar con creces el acontecer social, político, económico y cultural y en los medios de comunicación que penetran en la familia y “casi” conducen a las sociedades difícilmente guiados por el amor que conoce y discierne con el intelecto y el corazón. Le toca a la mujer aportar su base, pero también en las dimensiones mismas aportar la formación de la persona y el interés por ella en lo social, político, económico, cultural y así cumplir su labor educadora. Le toca a la mujer llevar la fraternidad y cuidarla porque se la ha confiado Dios al confiarle la persona humana, con lo cual fuertemente podemos decir de la mujer que nada humano le es ajeno y que a ella le toca “...garantizar a nuestro futuro ese suplemento de humanidad, por así decirlo, sin el cual el mundo estaría destinado a deslizarse hacia un destino menos positivo. La presencia de la mujer en el sector público está por tanto, requerida por el orden natural de las cosas y, sobre todo, querida en razón de los sumos valores, de los cuales la mujer es aportadora y garante”²⁶ y se trata de “dar la

²⁴ Cfr. Idem, Aquila, 1989 (la traducción es nuestra).

²⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*.

²⁶ Juan Pablo II, *El papel de la mujer en la sociedad presente y futura*, Discurso a los participantes en el Congreso nacional del Centro Italiano Femenino, 14/12/1985. L'Osservatore Romano ed. en español, 1986, p. 142.

importancia justa al corazón del hombre para desarrollar su capacidad de amar, de participar, de donar, de recibir”²⁷ o sea de hacer efectiva *la fraternidad* según una antropología que la filosofía descubre y la teología revela, y que *toca a la educación desarrollar*, no sólo en sus teorías basadas en una recta antropología, sino en la práctica de la vida familiar y de los distintos niveles de educación formal hasta llegar a la investigación del quehacer educativo tan necesitado de discernimiento, como de amor, en el contexto mundial actual.

Desde el punto de vista *filosófico*, fraternidad es entonces un *término análogo*, traducción lógica de la *noción de participación*, tanto en el *orden del ser* -en cuanto acto de ser diríamos en un realismo- que el Ser Absoluto genera en todo lo que existe; como en el *orden del modo de ser* -la naturaleza de los distintos seres-. Dentro de la naturaleza humana, la identidad propia de la persona en razón del intelecto y la voluntad libre hace presente la participación según la “imagen y semejanza” divina.

Pero existencialmente el hombre nunca existió como naturaleza pura. Por el pecado original su naturaleza se abajó y por la gracia se elevó con la participación de la naturaleza divina, don de Dios que estableció una singular fraternidad que es la única puramente tal porque un Padre da vida a sus hijos. Nace allí entonces, la verdadera fraternidad que se inicia con la encarnación del verbo en una mujer que da al mundo la clave del amor entre hermanos, sean de una misma familia, de una misma sociedad humana, cultural, política o económica o como participantes simplemente de una misma naturaleza, lo cual señala la fraternidad de toda la humanidad.

DIÁLOGO

- Dr. Videla: El gran tema del equilibrio entre la responsabilidad social - como vos lo ponés en evidencia- de la mujer, porque muy claramente

²⁷ Cfr. Pablo VI, L'Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 10 de agosto de 1969, pág. 7.

precisás el rol que tiene en las relaciones fraternas, el gran tema para mí es, y es la pregunta que te quería hacer, cómo se encuentra un equilibrio entre esa dimensión y la responsabilidad hacia la familia concreta, que es el desafío permanente hoy.

- Dra. Archideo: El solo hecho de que en la familia la mujer está educando, si educa realmente con una visión social, política, económica, etc., ya está dando mucho a lo social. Y depende de los años de gestación de los hijos y de la educación, porque llega un determinado momento, supongamos después de veinte años de matrimonio, que a lo mejor ella empieza a tener capacidad y tiempo para poder ir a trabajar a lo social mucho más que cuando están naciendo los primeros hijos, es lógico. Es una cuestión del equilibrio que cada uno tiene que tener de acuerdo a sus necesidades. Pero el hecho es que tengamos todos en cuenta esa dimensión femenina en primer lugar en la familia que es base de lo político, social, económico, etc., y que la mujer misma no se deshaga de lo político, social, económico, etc., aunque por años tenga que estar sólo dentro de su familia, porque allí ya es suficiente como para todo eso. Lo vemos cuando pensamos cómo ayudamos a discernir a los chicos ante la televisión o ante Internet o ante sus profesores tanto del secundario como de la universidad. La mujer cada vez tiene que estar con mejores capacidades de discernimiento a este respecto.

- Dr. Videla: Muchas gracias.

- Mons. Serrano: Cuando escuchaba a Lila, me acordaba de una anécdota, que no es tan anécdota, del Padre Lombardi en mis primeros años de Roma, podemos hablar del año '54, '55. La voy a exponer con la aparente ingenuidad de una anécdota, pero creo que merece una profundización.

Se trataba de este “mundo mejor” del cual todos andamos pendientes y él ponía este ejemplo sencillísimo. Decía que un señor había salido de casa con el deseo de solucionar la cuestión social, y que para eso había ido a una reunión de capitalistas o de empresarios, como se quieran llamar, y a una reunión de obreros, y que había llegado a la reunión de empresarios y había escuchado: "Hay que terminar con estas empresas que cuestan tanta mano de obra, hay que llegar a la automatización -hoy diría mucho más- y por lo tanto hay que conseguir un producto muy barato para que los beneficios sean mayores". Luego fue a una reunión de obreros y en esa reunión de obreros escuchó: "No se puede sacrificar al hombre a la máquina, tendremos que caminar más despacio, habrá que buscar otros caminos, pero no podemos sacrificar todo al provecho, al beneficio, porque se están muriendo de hambre las familias, porque hay desempleo". Resulta un ejemplo además muy actual. Y se quedó

perplejo, porque lo primero era cierto: objetivamente hablando, si no tuvieras más que el beneficio, sí convendría tecnificar cada vez más la empresa; y lo segundo era cruelmente cierto, porque la gente se queda sin trabajo, porque no hay jornales, etc.

Dice que llegó desilusionado a casa y que cuando entró encontró a la madre que estaba corrigiendo a dos hermanos, porque el hermano menor se había impacientado con el hermano mayor, y el hermano mayor había corregido excesivamente al hermano menor. Y entonces escuchó a la madre que decía al hermano mayor: "Tienes que tener paciencia con tu hermano, tú ves las cosas con más claridad, tienes más experiencia, tienes que tener mayor comprensión y no portarte así con tu hermano". Y decía al hermano menor: "Tienes que respetar a tu hermano mayor porque sabe más que tú, porque tiene más experiencia que tú, por tanto es justo que no le canses, no te pongas impertinente". Y que entonces él dedujo, como por otra parte hemos deducido todos hace mucho tiempo, que es muy fácil predicar los derechos callando los deberes y que necesitamos que nos recuerden más los deberes porque los derechos nos los sabemos todos por nuestra cuenta. Pero yo pienso, siendo fiel al ejemplo, si no será éste un quehacer femenino. Puede que el hombre lo soporte de su madre que le dice "Oye, ten paciencia con tu hermano menor", y en cambio no lo soporte de los poderes políticos, de los poderes sociales, de los poderes sindicales. Y por tanto esta participación femenina en la fraternidad, este tener el corazón, la dulzura, el sentimiento de subrayar los deberes sin herir y callar los derechos sin que se sientan desasistidos es algo que necesita la sociedad. En el ejemplo familiar a lo mejor se ve muy claro, en el ejemplo social habrá que profundizar, pero no cabe duda que una antropología femenina del problema vendría muy bien.

- Prof. Baggio: Ho molto apprezzato le riflessioni della professoressa Archideo. In particolare, come ha poi sottolineato Monsignor Serrano, il ruolo di custodia e di guida da parte della donna e del femminile. C'è un altro aspetto che mi ha colpito ugualmente e sul quale vorrei soffermarmi, e cioè che, dal punto di vista dell'antropologia, la donna qualifica l'essenza della relazione tra gli esseri umani, perché la donna è l'incarnazione di una diversità dentro il rapporto di fraternità; ed è anche, per questo, il simbolo di tutte le forme di diversità. Questo fatto ha importanti conseguenze per ciò che riguarda la fraternità, soprattutto nello studio dei simboli antichi, che ci trasmettono alcune idee centrali sull'antropologia. Nell'antichità abbiamo dei simboli di fraternità. Per esempio, i fratelli Caino ed Abele, nella tradizione giudaico-cristiana sono la prima espressione di fraternità e sappiamo che non è andata molto bene tra di loro. Abbiamo anche altre tradizioni importanti, per

esempio, nella fondazione di Roma abbiamo due fratelli, Romolo e Remo; e anche lì la nascita di una città -come nel caso di Caino, che fonderà una città- rende necessaria, per così dire, l'uccisione di un fratello. Nell'antichità, o un fratello viene ucciso oppure deve scomparire: in sostanza, nell'antichità la fraternità interpretata come rapporto tra fratelli maschi non riesce a sostenersi.

Un altro punto richiamato nella relazione della Professoressa Archideo è il ruolo di Maria. Ella rende possibile l'inizio di una logica completamente diversa. Sottolineo che la considerazione della figura di Maria non è legata ad un discorso di fede, ma ad un approccio antropologico: si considera, cioè, il particolare apporto della figura di Maria alla conoscenza della realtà umana; dobbiamo dunque tenerne conto nella storia delle idee. L'ingresso di Maria cambia l'antropologia; nel quadro dell'economia della salvezza, Maria non rappresenta solo le donne, bensì l'umanità, quindi è l'intera umanità che viene riassunta in una donna. Questo fatto è importante, perché spiega una particolare "logica" che Dio frequentemente applica nella storia della salvezza, e che consiste nel "rovesciare" le situazioni umane. Qui è il femminile -e cioè la componente umana che, secondo la cultura del tempo, costituiva la parte debole, meno importante, e anche più problematica perché rappresentava la diversità -che rappresenta tutto l'uomo; proprio la diversità che creava i problemi viene scelta da Dio per risolverli: e questo è un cambiamento nella logica dell'antropologia.

- Dra. Archideo: Tan es cierto lo que usted dice que sólo en un autor como Santo Tomás cambia totalmente su antropología cuando aparece la Virgen, y en consecuencia con la Encarnación, la noción de mujer es diversa de lo que presenta en sus primeros escritos: es mucho más positiva y representativa de la humanidad.

- Prof. Savagnone: lo volevo, riagganciandomi al commento fatto dal professore Baggio, riprendere il tema della diversità, per notare che nella emancipazione della donna di oggi, più che il tema della fraternità, prevalgono quello della uguaglianza e quello della libertà. Però, uguaglianza e libertà senza la fraternità portano a nuove forme di schiavitù della donna e fanno fallire quella diversità di cui si parlava, perché ciò a cui si giunge è una uguaglianza che omologa, che livella, ed è una libertà che chiude nel gioco delle rivendicazioni. Senza la diversità, che è legata alla fraternità, non si crea una vera comunità. Il guaio della famiglia di oggi, per esempio, è che non ci sono più diversità. Ricordo le parole con cui un mio amico, che viveva negli Stati Uniti, mi spiegò perché aveva rotto con la sua fidanzata: "Ho capito che lei non cercava un marito, ma una moglie". In realtà, di queste donne travestite da uomo

e non più disponibili a vivere la loro diversità, pur nell'uguale dignità, rispetto all'uomo, ce ne sono sempre di più, ormai, anche in Europa.

- Mons. Serrano: Creo que también sería interesante notar que en otros tipos de patología -si me permite el profesor que lo añade- conyugal hay parejas en las que se busca la hermana y no se busca la mujer como polo complementario que da lo que el otro no tiene, y por lo tanto se realiza también una relación anómala, que no es la que naturalmente se debe buscar en la pareja heterosexual.

- Prof. Viola: A questo volevo aggiungere, però, una precisazione, perché altrimenti non si potrebbe, secondo me, cogliere bene il senso della fraternità. La fraternità non è solo differenza ma è anche uguaglianza, è uguaglianza e differenza insieme, per cui, mentre questo esempio sottolinea la necessità della differenza, non sottolinea sufficientemente che questa differenza deve essere nell'uguaglianza.

I fratelli sono uguali. È diverso dalla posizione della moglie e del marito che sono due diversi, e sono uguali su un altro piano, cioè in quanto sono esseri umani, ma diversi nel ruolo, nella funzione. I fratelli, invece, trovano l'uguaglianza dentro la diversità. Questo è un elemento ulteriore che rende più difficile cogliere il senso della fratellanza, che non consiste semplicemente nella complementarietà dei ruoli, ma nella identità i fratelli sono diversi e nella differenza sono uguali; insomma, è questa la fratellanza, cioè è questo il senso profondo della fratellanza. Questo bisognerebbe anche applicarlo al rapporto uomo-donna. Nel rapporto uomo-donna questa complementarietà è una complementarietà reversibile, cioè la donna è complementare così come l'uomo, non bisogna dire che solo la donna è complementare, perché la complementarietà dà un senso di subordinazione in un certo qual modo, come se ci fosse una parte maggiore e poi un complemento che la completa, che la perfeziona. Ma, invece, qui la complementarietà è reversibile.

- Dra. Archideo: Tal vez habría que aclarar no reversible en sus funciones, sino reversible en cuanto a la noción misma de que uno es igual al otro, lo que dice el Papa en *Mulieris dignitatem*, en ese sentido. De todos modos ya Aristóteles hablaba de semejanza, nunca habló absolutamente sólo de igualdad ni de diversidad, semejanza.

- Prof. Savagnone: Per me, la nozione di somiglianza è la nozione chiave.

- Dra. Archideo: De allí la importancia de la analogía, es fundamental la analogía, que quiere decir igualdad por una parte y diversidad por otra, y que -como anoté- tiene su punto de partida tanto en la participación de

los seres del Ser, como en la participación de una misma naturaleza que si es la humana tiene la igualdad en el ser y la diversidad en el modo de ser. Y existencialmente en la participación de todos a la naturaleza divina por la gracia y al diverso modo en que Dios en su Infinitud la da y el hombre la recibe. Y allí el papel de la mujer que equilibra a unos y otros y con su “genio de amor” puede hacerlo sin conflicto. Y aunque para ello Dios la hizo esencialmente madre, si rompe su equilibrio y su complementariedad con el varón, rompe con su razón de ser mujer.

© 2004 CIAFIC Ediciones
Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural
Federico Lacroze 2100 - (1426) Buenos Aires
e-mail: postmast@ciafic.edu.ar
Dirección: Lila Blanca Archideo
ISBN 950-9010-39-1